

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# Leer, esrolear, navegar: tres formas de subjetivación.

Cantú, Gustavo.

Cita:

*Cantú, Gustavo (2023). Leer, esrolear, navegar: tres formas de subjetivación. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/743>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/oZE>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LEER, ESCROLEAR, NAVEGAR: TRES FORMAS DE SUBJETIVACIÓN

Cantú, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Este artículo se enmarca en el proyecto UBACyT “Procesos subjetivos y simbólicos contemporáneos comprometidos en el aprendizaje escolar: nuevas conceptualizaciones e intervenciones”, dirigido por la Dra. Patricia Alvarez, que se propone profundizar en la comprensión de las relaciones entre los procesos psíquicos y las modalidades específicas de producción simbólica y de aprendizaje en niños y adolescentes. En ese sentido, se exploran algunas de las implicancias subjetivas de los procesos de leer en distintos soportes. Se sostiene que los diversos modos en que el lenguaje escrito toma cuerpo, configuran, organizan y participan (de un modo no lineal sino complejo) en la experiencia de leer, y que esa experiencia implica formas de subjetivación que se entranan en relación con los distintos soportes. El análisis se centra en dos procesos: por un lado el leer, como operación paradigmática de la relación con los textos escritos en la cultura del libro, y por otro lado el escrolear, como una de las formas predominantes de la relación del sujeto con los textos en las redes sociales en la cultura de la hiperconexión. A partir de allí se abren interrogantes sobre las formas de subjetivación implicadas en cada una de ellas y sus implicancias.

## Palabras clave

Lectura - Subjetivación - Aprendizaje - Nuevas tecnologías

## ABSTRACT

READING, SCROLLING, NAVIGATING:  
THREE FORMS OF SUBJECTIVATION

This article is framed within the UBACyT project “Contemporary Subjective and Symbolic Processes involved in School Learning: New conceptualizations and interventions,” led by Dr. Patricia Alvarez, which aims to deepen the understanding of the relationships between psychic processes and specific modalities of symbolic production and learning in children and adolescents. In this regard, it explores some of the subjective implications of reading processes in different media. It argues that the various ways in which written language takes shape configure, organize, and participate (in a non-linear but complex manner) in the experience of reading, and that this experience entails forms of subjectivation that are interwoven with different media. The analysis focuses on two processes: on the one hand, reading, as a paradigmatic operation in the relationship with written texts in books culture, and on the other hand, scrolling, as one of the

predominant forms of the individual’s relationship with texts in social media within the culture of hyperconnectivity. From there, questions arise regarding the forms of subjectivation involved in each of them and their implications.

## Keywords

Reading - Subjectivation - Learning - New technologies

## 1. Introducción

Comenzaremos con un poco de historia. Los modos de leer que ahora nos son familiares no son invariantes sino que a lo largo de la historia han cambiado en articulación con los distintos soportes utilizados.

Así, durante la Antigüedad y la Edad Media se practicaba la lectura en voz alta. Leer había sido necesariamente un leer para, junto a, o con otro sujeto. Por eso fue tal el asombro de San Agustín que después de ver a san Ambrosio leer con la boca cerrada, escribió sobre el hecho en el libro seis de sus Confesiones: “Pero cuando estaba leyendo, sus ojos se deslizaban sobre las páginas y su corazón buscaba el sentido, mas su voz y su lengua estaban quietas”. Este es uno de los primeros testimonios escritos sobre la lectura silenciosa que se registran en la historia de la lectura.

Hasta ese momento la lectura había sido un acto colectivo, grupal y sonoro, en el que un lector declamaba a viva voz para después interrumpir y glosar sobre el texto que estaban compartiendo.

Sin estar determinada por esto, la posibilidad de leer en silencio se posibilitó o se facilitó a partir de ciertas características que tomaron los textos. En la antigüedad se usaba la *“scriptio continua”* una forma de escribir que consistía, básicamente, en que todas las palabras estaban unidas en la línea, sin que existiera separación entre ellas ni signos de puntuación. Por eso era necesaria la lectura en voz alta, para introducir los tonos, las pausas y las escansiones que no estaban en el escrito.

Con este ejemplo quiero mostrar cómo la forma concreta que toma el acto de leer no es meramente anecdótica o instrumental sino parte constitutiva de un proceso en el que se entranan *la historia de los dispositivos* (piedras, papiros, pergaminos, códices, libros, celulares, tablets, kindles), *la historia de las prácticas de lectura* y de las *formas de subjetivación* epocales y singulares. ¿Por qué decimos que distintas formas de leer se articulan con distintas formas de subjetivación? Porque por ejemplo no es lo

mismo leer en voz alta que leer en silencio, y esto es así tanto desde el punto de vista intrapsíquico como desde el punto de vista intersubjetivo.

Podemos postular un isomorfismo entre la lectura silenciosa y ese momento en la constitución psíquica de un sujeto en el que el niño o la niña se da cuenta de que los adultos no saben lo que él o ella piensan. Esto equivale a una revolución en la constitución psíquica: los niños descubren entre el asombro, la alegría y la culpa que es posible guardar un secreto, que es posible mentir, que es posible pensar una cosa y no decirla o decir otra cosa distinta.

Por eso la conducta de Ambrosio era tan extraña y perturbadora para San Agustín y sus contemporáneos. Nadie sabía lo que pasaba por la mente de ese hombre que durante largas horas se abstraía del mundo sin que nada de lo que ocurría a su alrededor lograra distraerlo. Así, tampoco podían imaginar el valor que esa práctica tendría en el desarrollo de la cultura occidental. La lectura silenciosa se enlazó con la constitución de una interioridad subjetiva que abre a la imaginación y la reflexión individuales como formas de funcionamiento privilegiadas.

Hoy asistimos con ese mismo asombro de San Agustín al desarrollo de otras formas de leer distintas de las que conocíamos.

En los últimos años podemos señalar una tendencia a leer de forma rápida, a cansarnos si el texto es muy largo, a distraernos con otras cosas e interrumpir la lectura, a “escanear” el texto para buscar rápidamente respuesta a lo que buscamos, y nos es difícil mantener la atención lo suficiente como para comprender el texto en profundidad y recrear los efectos emocionales y estéticos propios de ciertos textos.

Toda mirada se hace necesariamente desde un punto de vista, por lo cual nuestra mirada sobre ese fenómeno estará teñida de nuestra propia historia y nuestras propias experiencias de lectura. Asombrados como los contemporáneos de San Agustín, muchos adultos se muestran perturbados ante los jóvenes que -como San Ambrosio- se ausentan frente a las pantallas. Corremos el riesgo de estigmatizar esos modos por nuestra ignorancia de su especificidad, considerándolos como déficits de una supuesta “buena” lectura y no como otros modos diferentes de leer, como otras configuraciones posibles del leer con sus propias legalidades.

¿Qué dicen sobre nosotros estos nuevos modos de leer? ¿Se trata simplemente de modalidades instrumentales de leer o son solidarias de formas de subjetivación específicas? ¿A qué formas de subjetivación actuales son funcionales?

¿De qué modo estas modalidades de leer participan del horizonte de prácticas culturales de nuestra época? ¿Hay continuidades entre nuestras formas actuales de leer y las modalidades culturalmente hegemónicas de sentir y pensar?

¿Qué procesos subjetivos potencian estos modos de leer? ¿Qué universo de significados y de afectos se ponen a funcionar en sus engranajes? ¿Qué facilitan, a qué tienden? ¿Qué obstaculizan?

## 2. Leer en los dispositivos digitales

Los dispositivos no son ni buenos ni malos, pero eso no significa que sean neutros. Por un lado, el diseño de los dispositivos prefigura ciertos usos hegemónicos. Y por otro lado, tenemos que distinguir entre los dispositivos, las aplicaciones, y las operaciones que se realizan con ellas. De la multiplicidad de usos posibles de los dispositivos (escrolea, seguir, likear, navegar, postear, chequear, cancelar, bloquear, buscar, etc.) tomaremos el escrolea como operación paradigmática de relación con las redes sociales.

Escrolea, forma hispanizada del inglés *to scroll*, es desplazarse por la pantalla de un dispositivo utilizando el dedo, para ver las distintas partes o fragmentos del texto o los gráficos en la pantalla. Esta acción es una de las básicas en las redes sociales.

Trazaremos un paralelo entre las implicaciones del leer y las del escrolea, para proponer hipótesis sobre los procesos implicados.

Para algunos, leer es simplemente comprender lo que está escrito. Pero al leer, el lector no consume pasivamente un texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, sus deseos y sus angustias entre las líneas y los entrama con los del autor. Esa actividad implica un trabajo psíquico complejo de ligadura a la vez con el texto y con su propio mundo interno. Es necesario entonces distinguir entre leer y el mero comprender lo que está escrito. Si *comprender* es el proceso que da cuenta de lo escrito, *leer* es el proceso que se refiere a lo que *no* está escrito. El leer niega lo escrito, lo pone en entredicho, lo supera, lo difiere. Entonces el leer aparece en su dimensión de *negatividad*: así, leer es *diferir* (Derrida, 1989) lo escrito.

Los procesos de imaginación y reflexión tienen un lugar central en el trabajo psíquico necesario para la lectura en profundidad. Borges lo explica de modo magistral en el epílogo al Libro de Arena: “Espero que las notas apresuradas que acabo de dictar no agoten este libro y que sus sueños sigan ramificándose en la hospitalaria imaginación de quienes ahora lo cierran”.

La lectura como actividad no garantiza que se produzca una experiencia de lectura en el sentido en que la estamos caracterizando. Es decir que la posibilidad de usar el texto para construir un espacio ficcional está sostenida en la zona transicional, en una encrucijada entre el adentro y el afuera y entre los dos sistemas separados que constituyen el adentro.

La imaginación es un proceso central para el trabajo de la lectura en tanto producción de sentidos que permiten la fantasmización de las significaciones literales que de otro modo quedarían situadas únicamente como objetos exteriores. En algunos sujetos el leer no alcanza la categoría de *experiencia* y queda reducido a una mera *actividad* ligada a la adaptación a la realidad compartida o al despliegue de sentidos propios preexistentes.

El proceso de reflexión es un segundo eje central en el leer, en tanto permite el cuestionamiento de lo dado y habilita la duda que rompe las clausuras de las certezas con las que el pensa-

miento se cierra sobre sí mismo.

Podemos decir entonces que leer es imaginar nuevos campos de sentidos posibles, diferentes de los instituidos, y abrirse al cuestionamiento reflexivo de lo dado, incluso al cuestionamiento de la propia identidad.

Intentaremos caracterizar algunos de los supuestos que implica el leer y contrastarlos con los que implica el escollear en distintos ejes de tensión:

#### *a) Temporalidad - actualidad*

A diferencia del leer -que está orientado al despliegue del tiempo lineal- el escollear dispone al sujeto para la actualidad constante, porque las entradas o posteos en las redes sociales no están ordenadas temporalmente. Al leer, el sujeto se apropia de una temporalidad secuencial ordenada de acuerdo con la linealidad propia de la modernidad. La experiencia de leer articula además recuerdos, fantasías y proyectos que complejizan la textura temporal del leer.

Al escollear, en cambio, el sujeto se apropia de una temporalidad centrada en la actualidad del instante. La ansiedad del “qué pasará”, propia del leer, es reemplazada por la necesidad de un futuro inmediato, instantáneo, es decir despojado de su carácter de futuro. ¿Tendrá que ver esto con el aplanamiento de la temporalidad que experimentamos últimamente?

#### *b) Presencia - imperativo de disponibilidad*

Según Fernández Savater (2022), “hoy en día nunca estamos en lo que estamos”. Hay una crisis de la presencia que se entrama con el modelo de rendimiento. El sujeto del rendimiento nunca está en lo que está, porque el presente siempre es medio para otra cosa. Entonces el escollear es consistente con el modo de ser hegemónico ya que al hacer esa operación desplazamos hacia un más allá de lo presente. Esta expectativa de inmediatez es contraria a la atención que requiere la lectura, que implica un tiempo y un espacio de diferencia, de diferir, de esperar, de tolerar un vacío, una duda y un no saber.

Según Valle (2022), los dispositivos actuales nos disponen en un estado de disponibilidad permanente. Queremos pasar rápidamente a otra cosa para no perdernos nada. La operación de leer una entrada de Instagram o Facebook debe ser casi instantánea porque no queremos sentirnos cautivos, capturados o demorados en una instancia ya que esperamos que venga otra que quizá sea más interesante. El sujeto actual tiene siempre miedo de estar perdiéndose algo mejor. De allí que somos sujetos de un imperativo de actualización constante. “Que pase algo ya” parece ser un deseo constante y común.

#### *c) Unidad - fragmentación*

Al leer un texto, construimos relaciones de coherencia témporo-causal entre las partes del mismo. En cambio, cada posteo en las redes representa un fragmento de la actualidad sin relación lógica con los demás. Es decir que la experiencia en las redes se

caracteriza por la discontinuidad, la fragmentación y el cambio constante de tema, de narrador y enfoque. ¿Esa operación de fragmentación será tributaria de las dificultades para recordar información, ya que ésta no se entrama en una red de sentidos sino de modo fragmentario? ¿Será que después dejamos de esperar que existan relaciones lógicas y de sentido entre los acontecimientos? ¿Los acontecimientos dejan de constituirse en trama?

Podríamos decir que al escollear incorporamos una lógica de separación en la proximidad. Cada fragmento se deslinda, se desamarra de su contexto. Para escollear es necesaria una operación de generar aislamiento y separación. ¿Ese aislamiento no será tributario de la desimplicación subjetiva que se manifiesta en nuestra vida cotidiana, de esa necesidad de abstraerse de la realidad y de los conflictos?

#### *d) Alteridad - autoconfirmación*

La relación de un posteo con el anterior y con el siguiente se basa en el cálculo de algoritmos que definen lo que la aplicación nos muestra en base a nuestro perfil digital. Nuestras búsquedas anteriores, nuestras compras en la red, nuestros “amigos” en las redes sociales, nuestros “likes”, definen un perfil digital que permite a los algoritmos organizar la secuencia de las entradas para capturar nuestra atención.

Se constituyen así “burbujas” de información: cada sujeto interactúa con un fragmento del ciberespacio diseñado a su medida por los algoritmos de las aplicaciones. Lejos de convocar al cuestionamiento reflexivo de las certezas y de las ideas previas, se constituyen procesos de autoconfirmación que sesgan nuestros pensamientos a lo ya-pensado.

#### *e) Implicación subjetiva- indiferencia*

Leer rápido parece responder por un lado a una exigencia de velocidad, a un imperativo de pasar rápidamente a otra cosa. En la sociedad actual todo pasa rápidamente. La velocidad en que se nos dan los acontecimientos impide su conexión significativa. Pero este imperativo de velocidad da cuenta además de un régimen perceptivo mediatizado para el cual la indiferencia es también una operación necesaria. Nada nos conmueve demasiado. Nos habituamos a no registrar una gran parte de lo que llega a nuestra percepción, o mejor dicho a no percibir una gran cantidad de estímulos que de otro modo nos desbordarían. ¿Será esto parte de la trama que nos anestesia en la empatía y en las relaciones significativas con los otros?

### **3. Leer, escollear**

La experiencia de leer requiere de un gesto de interrupción: la posibilidad de que algo nos pase, nos acontezca o nos afecte impone un pararse a pensar, pararse a sentir, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, el automatismo de la acción, escuchar, callar, darse tiempo y espacio.

El sujeto actual está no solo constantemente informado sino

que además debe opinar sobre todo y estar permanentemente agitado y en busca de estímulos, con lo cual se relaciona con el acontecimiento desde el punto de vista de la acción.

El exceso de información, el automatismo de la opinión y el imperativo de celeridad atentan contra la experiencia de lectura tal como la entendemos en la cultura del libro.

¿Son posibles entonces otras formas de experiencia o el sujeto queda alienado en el uso hegemónico de los dispositivos?

Planteado de este modo, el problema es irresoluble porque está planteado desde la lógica dicotómica de la modernidad. Pero, ¿y si esos pares no fueran dicotómicos y excluyentes sino pares dialógicos?

En ese caso, ¿Cómo salir de esta lógica dicotómica que se plantea entre la experiencia de leer tal como se presentaba en la cultura de libro y la operación de *escrolear* propia de la cultura de la hiperconexión?

En una investigación dirigida por la Dra. Patricia Álvarez (2011) sobre el uso de los dispositivos tecnológicos en adolescentes, se concluyó que es necesario diferenciar entre las características de los dispositivos en tanto objetos culturales y sus usos hegemónicos por un lado, y la apropiación subjetiva singular de dichos objetos por el otro. Esta apropiación es singular y se hará de acuerdo con las posibilidades de funcionamiento psíquico y simbólico de cada sujeto.

#### 4. Navegar

Cada dispositivo en su diferencia dispone los elementos de determinada manera y nos dispone a ciertos usos prefigurados. Pero estos usos hegemónicos de los dispositivos no son predeterminados ni excluyentes, puesto que cada sujeto pone en funcionamiento distintos procesos en la apropiación subjetiva singular de estos objetos en sus peculiaridades.

Tal vez si recordamos que el *escrolear* es heredero del *zapping* podremos resignificar algunas de sus implicancias y pensar fuera de esa dicotomía.

Por *zapping* generalmente se entiende una sucesión de saltos sin un rumbo aparente o predeterminado. Los cambios propios del *zapping* han sido posibilitados por la tecnología del control remoto y por la profusión de ofertas de canales de televisión. El *zapping* se ve a menudo como un manejo superficial, lo que lleva implícita cierta idea de carencia de profundidad.

Pero también podemos pensar que el control remoto y sus usos sirvieron en parte para comenzar a sacar al usuario del no-control de los medios masivos e introducir cierto grado de interactividad. Allí entonces, la dimensión negativa del *zapping* se transforma en una mayor libertad de elección en un posicionamiento subjetivo autónomo frente a la alienación del dispositivo TV.

El *zapping* deconstruye la estructura vertical, monológica y jerárquica del discurso televisivo. Este modo de consumo permite eludir la obligatoriedad de la atención a una sola voz.

Así como el *zapping* es un intento de control sobre el control que ejerce la TV sobre la nosotros, podemos hipotetizar otra dimen-

sión del *escrolear* que lo transforma en *navegar*.

Llamaremos *navegar* a la operación que permite una apropiación de los textos digitales en función de un posicionamiento activo y crítico por parte del sujeto.

Es decir que en ciertas situaciones y bajo ciertas condiciones, los dispositivos pueden usarse por fuera de su uso hegemónico. De este modo la solidez, la coherencia, la linealidad propias de la lógica textual dan lugar a la multiplicación de voces, la fragmentación, la simultaneidad y la polifonía de la lógica del *navegar*.

A diferencia del libro, el *zapping* y la navegación brindan fragmentos de realidad. Todo aquello que contenía, enmarcaba, se deshilacha y surgen los fragmentos por sobre las viejas totalidades. Videoclips que marean a una generación, a la vez generan fascinación en otra nueva acostumbrada a la fragmentación. No hay comienzos, desarrollos y finales claramente delineados, sino que hay una suerte de continuidad que desconcierta a los mayores.

Podemos pensar entonces que al *navegar*, el sujeto arma textos nuevos con lo existente, arma su propio texto a medida. No se limita a tomar lo que hay, sino que construye con retazos nuevas formas, “crea”, produce un texto nuevo. Hace estallar la Historia Oficial, las supuestas verdades únicas, los textos a memorizar, la sumisión a lo que está escrito.

#### 5. Interrogantes

Se abren entonces nuevas preguntas: ¿Qué condiciones psíquicas permiten que un sujeto pueda *navegar* y no simplemente *escrolear*?

Si los usos hegemónicos de los dispositivos favorecen la desconexión, la fragmentación, la desimplicación, la aceleración, la opinión, el aislamiento, el llenado del vacío interno con estímulos externos y la indiferencia, todas operaciones que dan cuenta de formas de *desligadura* (Green, 2014), ¿cómo potenciar las posibilidades de apropiación subjetiva, de autoría, de implicación y de creación?

¿Cómo favorecer que el sujeto pueda constituirse en autor de su experiencia en las redes y no simplemente alienarse en los usos hegemónicos de los dispositivos?

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, P. y Cantú, G. (2011). Nuevas tecnologías: compromiso psíquico y producción simbólica. En *Anuario de Investigaciones*, Nro. XVIII, Tomo I. Facultad de Psicología, UBA, Año 2011. Pp. 153-160.
- Green, A. (2014). *¿Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?* Buenos Aires: Amorrortu.
- Valle, A. (2022). *Jamás tan cerca. La humanidad que armamos con las pantallas*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Savater, A. y Etxeberria, O. (2023). *El eclipse de la atención. Recuperar la presencia, rehabilitar los cuidados, desafiar el dominio de lo automático*. Madrid: Ned Ediciones.